

LA TELEPATÍA

Estoy seguro de que, si la telepatía, la comunicación de mente a mente, existe, es tan posible desarrollarla practicándola como es posible aprender a hablar intentándolo, equivocándose, perfeccionando y profundizando lo aprendido. Lo que ocurre es que no lo intentamos.

Habría que probar: Varias personas convencidas de la posibilidad, practicar, practicar y practicar. Podrían ir descubriendo las leyes que rigen la transmisión de pensamientos, forma de actuación, energía a emplear, disposición, posturas, concentración, espera, receptividad, forma del pensamiento a emitir, intensidad del mismo, afinidades entre personas, que faciliten la comunicación, influencia o no de las distancias, incremento de la habilidad, momentos más apropiados, pensamientos más fácilmente transmisibles, fórmulas de transmisión, ¿alfabeto o código ad hoc?, diálogos, recepción permanente o a voluntad, “posturas mentales” indicadas para transmitir o recibir, identificación del emisor y del receptor, manera de dirigir el mensaje a un interlocutor determinado, mensajes a grupos o a masas,, “visualización y/o memorización de lo recibido, transmisión de las emociones con el pensamiento como vehículo, cantidad de conocimientos transmisible de una vez, clase de los mismos, posibilidades de errores y/o de interferencias, transmisión y recepción de palabras, de ideas, de frases y de razonamientos,..

Toda una teoría y una práctica nos esperan desde siglos. Acometamos su conquista y desarrollo.

Porque, ¿hay más distancia entre un hombre normal y un telépata avanzado que entre un analfabeto y un erudito, o entre un recién nacido, ignorante de que tiene cuerpo físico y de cómo usarlo, y un campeón de decatión? Es sólo cuestión de práctica, de investigación, de sistematización, de inteligencia, de memoria, de voluntad...

* * *